

es no minería

Boletín No. 3

Mesa Nacional Frente a la Minería Metalica en El Salvador

2023

Zonas de sacrificio transfronterizas



Zonas de sacrificio transfronterizas

El concepto de zona de sacrificio tiene su origen en Estados Unidos, hacía referencia a “zonas receptoras o contaminadas con desechos radioactivos producidos durante décadas por la industria del armamento nuclear”, Folchi (2020). En la actualidad, este término refiere a territorios, asentamientos humanos que a causa del desarrollo industrial han sido contaminados ambientalmente. Unión de Comunas de Zonas de Sacrificio (2014).

Sin embargo, la zona de sacrificio según Folchi, 2020 es una categoría en construcción con dimensión política y social, en la que se valida la idea de territorios más importantes que otros por un bien mayor.

El extractivismo utiliza el establecimiento de zonas de sacrificio como mecanismo angular para su funcionamiento, coincidentemente muchas de estas zonas se encuentran en territorios históricamente vulnerados.

Cerro blanco, una zona de sacrificio transfronteriza

Guatemala, Honduras y El Salvador, cuenta con una gran cantidad de industrias que han generado zonas de sacrificio. Respecto a la minería metálica únicamente El Salvador ha prohibido dicha actividad, el resto de países cuentan con una gran cantidad de proyectos mineros ya instalados, en proceso de exploración, otorgamiento de permisos y explotación.

Uno de los proyectos más grandes y amenazantes para el bien hídrico de El Salvador por causa de la minería, se encuentra en el municipio fronterizo de Asunción Mita, en Guatemala. Aproximadamente desde el año 2007 la empresa canadiense Bluestone Resources, busca extraer oro y plata, contando con permisos de explotación desde el año 2007 por parte del Ministerio de Medio Ambiente de Guatemala. La instalación del proyecto minero Cerro Blanco, ha sido un proceso que lleva aproximadamente una década y que ha contado con el respaldo del gobierno guatemalteco.

Los daños por este proyecto ya son perceptibles en las comunidades de Mita y Metapán, cercanas al sitio donde se encuentra instalado el proyecto, el principal es la pérdida del agua y reducción en el caudal de pozos de los cuales se abastecen familias y comunidades, desde la etapa de exploración de la mina.

De acuerdo a Emerman, 2022 uno de los daños con mayor riesgo, es el área de desecho de mina o escombrera que será la segunda más grande del mundo, generará 54,7 millones de toneladas de roca triturada y mojada después de extraer el oro. Ante una falla estructural en los depósitos de los desechos, estos llegarán al Lago de Guija, principal tributario del Río Lempa.

Sobre el agua, el mismo estudio de impacto ambiental de la empresa subsidiaria Elevar Resources, establece que el proyecto minero utilizará 91 millones de metros cúbicos de agua para extraer el oro, utilizará 8 toneladas de cianuro y 3 toneladas de nitrato que son suficientes para contaminar los ríos con drenaje ácido de minas.

Los datos anteriores, son una fotografía general de los impactos que la mina generaría y aunque está instalada en Guatemala, la zona de sacrificio trasciende la frontera. Este proyecto que ambiciona ser uno de las más grandes en la región, también dejaría a su paso afectaciones de carácter nacional para El Salvador.





La existencia misma de estas zonas es violenta y antagónica al enfoque de igualdad de derechos, es una categoría que atenta contra la garantía constitucional de un ambiente sano y limpio. Sin embargo, estas existen y sus implicaciones profundizan el daño al medioambiente y la situación de vulnerabilidad de las poblaciones.

Los Estados se vuelven cómplices de la creación de estos espacios ventajosos para el extractivismo, en el que las ganancias que se perciben son mínimas en relación a lo que las industrias de minería como en el caso de Cerro Blanco proyectan obtener.

Destejiendo el sacrificio, hilando resistencias transfronterizas

En términos de medioambiente, los territorios salvadoreños y guatemaltecos han sido proveedores de mercancías de consumo para países hegemónicos. Diversas regiones de Guatemala y El Salvador, han sido sacrificadas en nombre del “desarrollo” y con promesas de mejoramiento económico.

Sumado a lo anterior, ambos países han sido resistencia frente a las hegemonías. El caso de la mina Cerro Blanco es un ejemplo de articulación entre poblaciones afectadas y aliados de otros países, que han frenado el accionar de las empresas mineras. Además de luchar contra el poder de las industrias, las resistencias se han enfrentado a los Estados y su permisividad, los gobiernos se convierten en instrumentos que legitiman la idea de sacrificar territorios en nombre de un bien o desarrollo mayor.

A partir de lo anterior, cabe retomar las categorías de norte y sur global propuestas por el sociólogo Boventura de Sousa Santos, este define al sur global como una categorización de un espacio epistémico, hace referencia a poblaciones o grupos sociales que han sufrido opresiones sistemáticas causadas por la tríada: colonialismo, capitalismo y patriarcado. El norte global sería por ende aquel espacio de poblaciones hegemónicas, dominantes y que se han caracterizado por ser imperios colonizadores.



El sur global también abarca poblaciones que dentro del Norte Global han resistido a la opresión. Este espacio no tiene relación directa con el espacio geográfico, está vinculado al pensamiento de resistencia y se convierte además según Boaventura, en una apuesta epistémica, que conlleva el pensar desde aquellos pueblos que han sufrido las opresiones y no desde los vencedores del norte global.

Tomando como base lo anterior, El Salvador y Guatemala a partir de su condición estructural de empobrecimiento, así como experiencias de resistencia a la tríada mencionada podrían situarse en ese espacio epistémico llamado sur global. Destejar la idea de las zonas de sacrificio, y construir alternativas de desarrollo desde el sur global para los pueblos de Centroamérica, no puede tener a su base el concepto de desarrollo hegemónico y normalizado; implica diversificar propuestas, ampliando enfoques de derecho y poniendo al centro no solamente la vida humana, sino también a la naturaleza como sujeta de derecho, implica exigirle a los Estados respuestas más allá de lo antropocéntrico.

El proyecto minero Cerro Blanco busca convertir a dos regiones de Guatemala y El Salvador en zonas de sacrificio transfronterizas, por lo que la resistencia frente al mismo, transgrede las fronteras impuestas.

El razonamiento sobre el que se sostiene y justifica la existencia de estas zonas, es intrínseco a la dominación sistémica de grupos pequeños de poder sobre mayorías, las resistencias que siempre existen se plantan como alternativas contra-hegemónicas, transformadoras.

Trascender y revolucionar a la construcción de sociedades sin la concepción de sacrificio y de ponderar con más valor a determinados pueblos en detrimento de grandes mayorías, ha sido una tarea que las resistencias han hilado y sostenido. Sin el medioambiente, la vida humana no es viable, sin biodiversidad y condiciones favorables para su conservación y desarrollo integral los derechos humanos no tienen aplicación sostenible en el tiempo.

Fuentes

CES Alice. (22 dic 2015). *Ask Boaventura #35 - Pensar el Sur Global*. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/OvAE6940g1Y>

Folchi, Mauricio. (2020). *Zonas de sacrificio: Distinto origen, mismo destino*. Position Paper “Los territorios que habita(re) mos: ¿Qué futuro existe para las zonas de sacrificio” (pp.29-30) . Santiago Chile: Universidad de Chile.